

3. Factores determinantes para los Estudios Culturalistas

Dentro de la historia de los medios masivos de comunicación podemos destacar principalmente cuatro aspectos: la tecnología; la posición política, social, económica y cultural de una sociedad; los grupos sociales; y por último las diferentes actividades y funciones de los individuos. Estos cuatro elementos de alguna u otra manera se han relacionado entre sí y con diferentes órdenes de prioridad en los distintos medios masivos. Además han causado una evolución y movimiento, traducida en una eficiencia tanto en la cobertura como en la profundidad con la que son tratados los acontecimientos culturales dentro de los medios masivos de comunicación. (McQuail, 1992)

El capítulo anterior como se pudo ver, fue simplemente una revisión histórica de cómo fueron desarrollados los Estudios Culturales. Ahora bien, este apartado está consagrado a los diferentes conceptos, esenciales para el entendimiento de esta corriente, tales como ideología, hegemonía, texto, contexto y discurso, al igual de su relación con la sociedad. Y finalmente tratar de explicar, con cierto detenimiento, el trabajo de Stuart Hall, cómo es que toma los aspectos más importantes de cada uno de los términos mencionados anteriormente, para la realización de sus investigaciones; trayendo como consecuencia que se sentaran las bases de la teoría de las representaciones.

El tener una idea general de los diferentes conceptos antes mencionados, nos sirve como contexto para la realización del análisis de los artículos de la revista NG, que se verá en el capítulo siguiente.

1.1. Ideología y aparatos ideológicos

León (<http://www.dcsociales.uson.mx>) comenta que Destutt y Tracy fueron los primeros en usar el término ideología, para referirse a su teoría de la formación de ideas. Pero Marx y Engels fueron quienes le dieron sus connotaciones actuales. Estos entendieron por ideología un tipo especial de «conciencia falsa» determinada por las relaciones sociales. No la aplicaron nunca al conocimiento verdadero, sino sólo a una forma de error socialmente condicionada. Desde entonces el término está ligado a la teoría marxista.

Con esto se puede decir que la ideología según O'Sullivan, Hartley, Sauders, Montgomery y Fiske (1995) como concepto teórico, viene del marxismo. Los dos puntos principales en las que se basa el concepto marxista de ideología aparecen en dos de los argumentos más importantes de Marx.

- El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino que, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia.

- Los individuos que componen la clase dominante poseen, entre otras cosas, conciencia, y por lo tanto, piensan. Por consiguiente, en la medida en que gobiernan como una clase y determinan la extensión de una época, resulta evidente que lo hacen en todos los aspectos; de ahí que, entre otras cosas, también gobiernen como pensadores, como productores de ideas, y que controlen la producción y distribución de las ideas de su tiempo: por lo tanto, sus ideas se convierten en las ideas rectoras de la época (pp. 140- 141)

Estos argumentos, de ver al ser social como el que determina la conciencia da lugar a la noción marxista de conciencia falsa. Castro (<http://www.campusoei.org>) comenta sobre la definición de Marx de la ideología y conciencia falsa. Marx definió la ideología como un “sistema de representaciones” que acompaña y legitima el dominio político de una clase social sobre otras.

Como ya se mencionó anteriormente, el concepto de ideología posee en Marx un sentido fundamentalmente peyorativo. Desde el punto de vista de Bennett, Martin, Mercei, Woollacott (1981), la ideología es vista por Marx como la “falsa conciencia”, es decir, la imagen *distorsionada* que un grupo social toma de la realidad en tiempo histórico en específico. Podríamos decir que con Marx tendríamos entonces una *teoría de la deformación ideológica*, más no una teoría general de las ideologías, que es la que se propone desarrollar Althusser.

En efecto, Althusser realiza una teoría general, en donde éstas no aparecen simplemente como deformadoras sino como posibilitadoras de sentido. Esta nueva manera de ver a la ideología tiene por lo menos tres consecuencias importantes, descrito por los autores Curran, Morley y Walkerdine. (1996)

1. Althusser se opone al hecho de que la posición ideológica de una clase social siempre corresponderá con su posición en las relaciones sociales de producción.
2. La segunda crítica es lo relacionado con la “falsa conciencia”, él asegura que este concepto se fundamenta en una relación empírica con el conocimiento. Esta situación, tiene como resultados una ideología verídica y atribuible para cada clase social.
3. Finalmente Althusser recalca que el conocimiento se desarrolla a partir de una costumbre individual, es decir el conocimiento científico como el ideológico es el resultado de una costumbre. No es la consecuencia de lo verdadero en el discurso, o en el lenguaje.

Al respecto Dijk (2000) afirma que Althusser fue de gran relevancia para la teoría de las ideologías. Para él, la ideología no era un reino nebuloso de ideas, sino algo muy relacionado a las prácticas materiales dentro de las diferentes instituciones sociales.

Por otro lado, Althusser tomaba muy en cuenta que el efecto primordial de la ideología se basaba en poner a los individuos de modos particulares como sujetos sociales, si bien su versión de este proceso era determinista (estructuralista) y apenas si dejaba algún lugar para los movimientos de las personas.

Grandi (1995), explica que para Althusser la ideología era entendida como la expresión por el cual las personas viven sus relaciones con las condiciones reales de la existencia, es decir, un grupo de ideas y creencias, por un lado, y de labores materiales y vivas, por otro.

Los autores Curran, Morley y Walkerdine (1996) agregan que la ideología se encarga de describir en un sentido amplio las relaciones sociales de la producción, entendiendo como producción al aspecto de la fuerza laboral. Althusser define ideología de la siguiente manera.

La ideología se refiere pues, a la relación vivida entre los hombres y su mundo. Esta relación que no se revela como algo consciente sino a condición de ser inconsciente... los hombres no expresan mediante la ideología sus relaciones con sus condiciones de existencia, sino el modo en el que viven sus relaciones con sus condiciones de existencia, lo que implica a la vez una relación real y una relación vivida imaginaria. La ideología es, pues, la expresión de la relación entre los hombres y su

mundo, es decir, la unidad de su relación real y de su relación imaginaria con sus condiciones reales de existencia. (citado por Grandi, 1995)

Así mismo, León (<http://www.dcsociales.uson.mx>) expone que el trabajo de la ideología en la vida humana actual consiste primordialmente en la estructura y modelación de la forma en que los seres humanos viven sus vidas como actores consientes y reflexivos en un mundo estructurado y significativo. La ideología, como dice Althusser, funciona como un discurso que se dirige o interpela a los seres humanos en cuanto a sujetos.

Ahora bien es importante mencionar el concepto “aparatos ideológicos”, ya que por medio de estos la ideología toma una forma material, por decirlo de alguna manera.

Al igual que Marx, Althusser piensa que las “ideas” y las “representaciones” mentales no tienen existencia espiritual sino material, en tanto que se encuentran ancladas en instituciones específicas que él denomina “aparatos”. Un aparato es una estructura que funciona con independencia de la “conciencia” de los individuos vinculados a ella, y que puede configurar la subjetividad de esos individuos. Althusser utiliza la palabra francesa *dispositif* para enfatizar el hecho de que las motivaciones ideológicas de los individuos se encuentran siempre ligadas a un conjunto anónimo de “reglas” materiales. (Castro, <http://www.campusoei.org>)

Curran, Morley y Walkerdine (1996) explican que estos aparatos se conocen en las ciencias sociales con las siguientes siglas, establecidas por el filósofo Althusser, AIE (aparatos ideológicos del Estado) y se diferencian de los ARE, que son los aparatos represivos del Estado o también llamados aparatos del Estado (AR).

Sobre esto mismo, Quin (<http://www.uned.es>) menciona que Althusser considera como aparatos de estado, término acuñado por Marx, a los elementos reguladores y represores de una sociedad creados en dos niveles, el primero (ARE o AR) contiene a las instituciones gubernamentales como son el gobierno, el sistema de administración y recaudación con sus respectivas formas de sancionar, y el segundo plano es relativo a las funciones formativas (AIE) como son la religión, la educación formal en las escuelas, la familia, y los gremios en artes y ciencias.

Así mismo, O'Sullivan, Hartley, Sauders, Montgomery y Fiske (1995) describen más ampliamente lo que son estos dos tipos de aparatos. Los ARE son un grupo de fuerzas coercitivas o reguladoras que establece el Estado y éstas se encuentran bajo su control. Dentro de este grupo se pueden mencionar al sistema penal, la policía, el ejército, la legislatura y la administración del gobierno. Su característica principal es la de emitir una orden a pesar del descontento que pueda generar. Por lo contrario, los AIE son diferentes instituciones sociales que nacen de la sociedad civil. Éstas también tienen el

papel de regular pero no de una manera coercitiva, sino más bien por el consenso y por la autonomía relativa de que gozan respecto de la clase económica dominante o de los representantes gubernamentales de esta.

Castro (<http://www.campusoei.org>) agrega a esta idea que en el escrito “Ideología y aparatos ideológicos del Estado” Althusser menciona ocho tipos de instituciones que, a diferencia de los aparatos represivos, no “sujetan” a los individuos a través de prácticas violentas sino a través de prácticas ideológicas:

- Aparatos religiosos (iglesias, instituciones religiosas)
- Aparatos educativos (escuelas, universidades)
- Aparatos familiares (el matrimonio, la sociedad familiar)
- Aparatos jurídicos (el derecho)
- Aparatos políticos (partidos e ideologías políticas)
- Aparatos sindicales (asociaciones de obreros y trabajadores)
- Aparatos de información (prensa, radio, cine, televisión)
- Aparatos culturales (literatura, bellas artes, deportes, etc.)

Sintetizando, Freud y Lacan (<http://www.ucm.es>) establecen que hay una diferencia fundamental entre los AIE y el aparato (represivo) de Estado: el aparato represivo de Estado “funciona mediante la violencia”, en tanto que los AIE funcionan mediante la ideología.

Rectificando esta distinción, Bennett, Martin, Mercei, Woollacott (1981) dicen que todo aparato de Estado, sea represivo o ideológico, “funciona” a la vez mediante la violencia y la ideología, pero con una diferencia muy importante que impide confundir los aparatos ideológicos de Estado con el aparato (represivo) de Estado. Consiste en que el aparato (represivo) de Estado, por su cuenta, funciona masivamente con la represión (incluso física), como forma predominante, y sólo secundariamente con la ideología. (no existen aparatos puramente represivos.)

De igual forma, Bennett, Martin, Mercei, Woollacott (Op.cit.) comentan que los aparatos ideológicos de Estado funcionan una manera inversa, la ideología es vista como forma predominante pero utilizan secundariamente, y en situaciones límite, una represión muy atenuada, disimulada, es decir simbólica. (No existe aparato puramente ideológico.)

Otro punto importante es el papel que tienen los medios masivos de comunicación dentro de la ideología. Castro dice que:

Los medios son el terreno para el establecimiento del dominio de unos grupos sobre otros, pero también son, al mismo tiempo, el terreno apropiado para la *resistencia* contra ese dominio. En una palabra, los medios son el lugar de lucha por la hegemonía cultural. Siendo los medios la principal fuente generadora de ideologías en la sociedad

contemporánea, su *control* se constituye en una clave fundamental para la consolidación del dominio político (<http://www.campusoei.org>)

Resumiendo todo lo que se ha dicho anteriormente y a modo de conclusión se puede decir que lo que caracteriza a las ideologías, es que son *estructuras* asimiladas de una manera inconsciente por los hombres y reproducidas constantemente en las actividades de la vida diaria.

Finalmente Schirato y Yell (2000) definen a las ideologías como discursos que circulan en una cultura y determinan que es lo que no podemos y podemos pensar, y que podemos y no podemos hacer. Las ideologías construyen y promueven significados que sólo privilegian a una cultura o a una sola sección de un grupo social sobre otras.

Se puede decir entonces que las ideologías no tienen una función cognoscitiva (como la ciencia) sino una función práctico-social, y en este sentido son irremplazables. “Las sociedades humanas secretan la ideología como el elemento y la atmósfera indispensable a su respiración, a su vida histórica” (Althusser, citado por Castro en internet). En pocas palabras las ideologías no son el espacio donde se establece el juego del error y la verdad, sino el terreno de la lucha por el control de los significados.

1.2. Hegemonía

En la década de los setenta según Jensen (citado por Lozano, 1996) se formó un nuevo enfoque, integrado por las teorías sociales y psicoanalíticas francesas,

al igual que diferentes versiones de estructuralismo y semiótica, en el análisis crítico de aspectos culturales y sociales. Un aspecto importante para los culturalistas fue el rechazo a la idea que los medios de comunicación eran considerados como instrumentos todopoderosos. Que tenían la capacidad de manejar como más les convenía la ideología de la audiencia. Esta posición seguía prevaleciendo en los setenta en los enfoques críticos, tales como, en el imperialismo cultural y algunas de las variantes de la economía política.

Al respecto Lozano (1996) menciona que una de las teorías que logró que hubiera este cambio de pensamiento y la de reconsiderar la capacidad de receptores para resistir la ideología de las clases dominantes fue definitivamente la teoría de la hegemonía, desarrollada por Antonio Gramsci, quien fue un pieza clave para reformar el marxismo contemporáneo.

El concepto de hegemonía es uno de los más utilizados por los Estudios Culturalistas. Gramsci, 1975 (citado por Grandi, 1995) define hegemonía de la siguiente forma “La hegemonía organizada por los intelectuales orgánicos no es otra cosa que el modo mediante el que los grupos y las formaciones sociales que dominan una sociedad la guían, gracias al ejercicio de un liderazgo intelectual”. (p. 121)

El término de hegemonía elaborado por Gramsci según O’Sullivan, Hartley, Sauders, Montgomery y Fiske (1995) muestra principalmente la

capacidad que tienen los grupos sociales dominantes para poder lograr un liderazgo social y cultural, es decir en una dirección económica, política y social.

Así mismo, una de las características más importantes del concepto de hegemonía es que a la sociedad no se le obliga a darles el poder a los que ya son poderosos, sino que por medio del consentimiento del pueblo, puedan gobernarlos. Esto trae como consecuencia que la sociedad sea cómplices de su subordinación (O'Sullivan, Hartley, Saunders, Montgomery y Fiske, 1995)

La hegemonía es el proceso por el cual los miembros de una sociedad son persuadidos a conformarse con ser subordinados y a no luchar en favor sus intereses. La subordinación se lleva a cabo por las ideologías y el propósito principal de la hegemonía es resistir el cambio social y mantener un estatus. (Turner, 1990, pp. 157 y 158)

De igual manera Lozano (1996) dice que para Gramsci la clase dominante en las sociedades modernas, no sólo la integra la clase burguesa, sino que también está compuesta por diferentes grupos sociales los cuales tienen intereses diversos. Por consiguiente más que una dominación total y usando la fuerza por parte de una sola clase, se da una hegemonía de la misma. En lo que es necesario hacer hincapié es que para que haya una hegemonía es necesario que se tome en cuenta a las clases subordinadas, ya que esto trae como

consecuencia que este grupo conceden legitimidad y consenso a las elites para que sigan dirigiendo la sociedad.

Por otro lado Esteinou (<http://www.cem.itesm.mx/>) afirma que la hegemonía no se da por el trabajo de un sólo aparato cultural, sino con el apoyo de un sistema complejo de instituciones y redes ideológicas que definen y esculpen, por decirlo de alguna manera, la forma de actuar y pensar de las personas. Por lo tanto, la hegemonía da pie múltiples acciones culturales secundarias.

El control y regulación de las definiciones de arte, literatura y del cine son hegemónicos en el sentido en que limitan y restringen la proliferación de representaciones de una nación, y esto es porque la multiplicación de representaciones lleva consigo la multiplicación de definiciones, que a su vez implican la reproducción de distintos puntos de vista dominantes, y no es lo que se pretende en una hegemonía (Turner, Graeme. 1999, p.158).

Esta visión gramsciana del control ideológico de la sociedad, según Lozano (1996) trajo como consecuencia una revisión muchas de las conceptualizaciones previas sobre la forma en la que se veía al dominio.

La idea de que la base económica condicionaba directa y totalmente a la superestructura ideológica de la sociedad fue cuestionada y matizada. En realidad, se manifestaba una relativa autonomía de las instituciones superestructurales (gobierno, escuelas, iglesias, medios de comunicación) en relación con la base capitalista (Lozano, 1996, p.163)

Para reafirmar esta idea McQuail (1992) comenta que la hegemonía, término dado por Gramsci para referirse a la ideología dominante, no se centraba en los determinantes económicos como únicos transformadores o para el dominio de las clases subordinadas. Así que la gran diferencia con la corriente marxista es que este nuevo concepto, hegemonía, es más independiente con respecto al fundamento económico.

Finalmente Antonio Gramsci, en sus Cuadernos de la Cárcel, dijo que el Estado no es el opresor bestial que denunció Marx. No se trata de "control con fuerza bruta", sino de "hegemonía" (Villarreal, <http://www.horacero.com.mx>).

El concepto de hegemonía para Galindo (1992) implica conjuntamente con la capacidad de dominación, una aptitud de propagación y de dirección político-cultural que se hace en y por los aparatos hegemónicos. Los aparatos son las instituciones especializadas en producir y hacer llegar las representaciones del mundo a las diferentes sociedades.

Sobre el mismo tema William, 1977 (citado por Grandi, 1995, p. 122) explica que la forma de dominio en la hegemonía no es siempre igual en todas las épocas. Es necesario que constantemente se renueve, defina y modifique. Esto se debe a que la sociedad no es pasiva sino que está en continuo cambio a través de la historia.

Es inevitable la hegemonía. Es deseable un papel responsable de los medios. Pero no debemos olvidar que algunas veces, algunos de estos asumen la salvaguarda de los peores gobiernos, de los peores sistemas, cuando así conviene a sus intereses.

1.3. Stuart Hall (1932-) y la Teoría de las representaciones

Matterlart y Neveu (<http://www.nombrefalso.com.ar>), explican que Stuart Hall nació en Jamaica, proviene de una familia que definió como *middle-class*. Salió de su país, hacia Inglaterra en 1951 para proseguir con sus estudios. A partir de 1957, Hall desempeñó, junto con Charles Taylor, un papel protagonista en los inicios de la *Universities and Left Review*. En esa misma etapa, asumió el cargo de profesor en una escuela secundaria de Brixton, en la cual la mayoría de los estudiantes venían de una clase popular; esta característica trajo como consecuencia que surgiera un proyecto pedagógico a través del cual se tomara en cuenta la realidad de las costumbres de dichos alumnos.

Turner (1990) agrega que hasta 1961, Hall puso gran dedicación a la revista y a estructuras de la “nueva izquierda” Después comienza en el Chelsea College de la Universidad de Londres a dar clases de comunicación social y cine. Publicó en 1964, con Paddy, su primer libro, *The Popular Arts*, el cual trata sobre el jazz principalmente. Durante ese mismo año Hoggart, le hace la proposición de fundar el centro de Birmingham (CCCS). Stuart Hall asumió cuatro años después la dirección de dicho centro.

Actualmente, según Matterlart y Neveu (<http://www.nombrefalso.com.ar>) Stuart Hall forma parte, desde 1979, de la *Open University*, la estructura de formación permanente en el sistema universitario británico, la cual utiliza en una gran medida los medios audiovisuales para la enseñanza. Turner (1990) señala que Hall tiene una enorme actividad como empresario científico e intelectual en Birmingham y en las revistas político-intelectuales –la más reciente es *Sounding*, a cuyo lanzamiento contribuye en 1995–, la obra de Hall se presenta primero bajo la forma de una muy abundante producción de artículos.

Entrando un poco más a lo que es el trabajo de Stuart Hall, Castro (<http://www.campusoei.org>) narra que la preocupación de Hall no era “recuperar” valores culturales del pasado, sino entender el presente en sus propios términos con el fin de articular una crítica de sus patologías. Por eso, la invasión de la sociedad de consumo y la aparición de los medios de comunicación en el imaginario colectivo, que Hoggart, Williams y Thompson percibían todavía como

amenazas contra los valores de la cultura popular, esto es tomado por Hall como base de los Estudios Culturales.

La participación de Hall, según Castro (<http://www.campusoei.org>), se basó en señalar la necesidad de proponer un diálogo creativo con la teoría social más avanzada de su tiempo: el estructuralismo. Con Hall entramos, pues, a la etapa propiamente althuseriana de los estudios culturales.

...con la llegada de Stuart Hall a la dirección del Centro (CCCS) ya se puede hablar de un “cambio de paradigma” en la orientación de los estudios culturales: del paradigma humanista, inspirado en los estudios literarios, al paradigma estructuralista inspirado en el psicoanálisis y la teoría social marxista (Castro, <http://www.campusoei.org>)

Ahora bien Lozano (1996) explica que, la influencia teórica más relevante fue la del filósofo francés Louis Althusser. El hecho de que Althusser tocara el tema del problema de la ideología, hizo que Hall tuviera un gran interés en este teórico. Dando como resultado que en los años setenta, las investigaciones sobre la ideología pasaran a primer plano en los Estudios Culturales. Es así, como Hall y sus colaboradores vieron a la cultura como un elemento que promueve la dominación o la resistencia.

De igual forma, Grandi (1995) comenta que Hall analiza los trabajos de Gramsci, en especial el concepto de hegemonía. Hall afirma que otra de las aportaciones

de Gramsci para los Estudios Culturales es la brecha que estableció respecto a la herencia del marxismo.

El filósofo marxista francés, Louis Althusser, según Curran, Morley y Walkerdine (1996) planteó una investigación en cual veía al proceso de la ideología como una manera de significación y representación que se da de una manera inconsciente, sacando lo más profundo de nuestras experiencias subjetivas. Stuart Hall toma parte del estudio de Althusser, "Ideological State Apparatuses" (mecanismos ideológicos del estado), pero abunda un poco más, porque a partir de su propia vivencia como persona de raza negra, demuestra como se producen y tiene efectos las diferentes nombres que se le da a una persona de raza negra, tales como *Negro*, *immigrant*, *coolie* y *black*.

Desde el punto de vista de Turner (1990), la combinación del concepto de ideología de Althusser y de hegemonía por parte de Gramsci en los Estudios Culturalistas y algunos elementos importantes de los conceptos, tales como discurso, texto, contexto, que se explicarán más adelante, dio pie a que Stuart Hall realizara la teoría de las representaciones.

El concepto de representaciones ocupa un lugar importante para el estudio de la cultura. Las representaciones sirven como la conexión entre significados y lenguaje con la cultura. Hall (1997) define las representaciones de la siguiente manera: "representación significa usar el lenguaje para decir algo

con significado o representar el mundo de una manera significativa para otras personas” (p.15). Las representaciones son una parte esencial del proceso en el cual los significados se producen e intercambian entre los miembros de una cultura. Sencillamente la representación es la producción de significados que se da por medio del lenguaje (Hall, 1997)

El *Shorter Oxford english Dictionary* (citado por Hall, 1997) define la palabra representación de dos maneras:

1. El representar es describir algo, poner en la mente una imagen de alguna cosa.
2. El representar también significa simbolizar, presentarse como un espécimen o un sustituto de algo.

Para O’Sullivan, Hartley, Sauders, Montgomery y Fiske (1995) la representación es el proceso social de representar. “El término denota, en consecuencia, tanto el proceso como el producto de hacer que unos signos hagan las veces de sus sentidos. La representación es el proceso a través del cual se pone formas concretas, es decir diferentes significantes, un concepto ideológico” (307) La representación es el proceso social de significar en todas las organizaciones de significación disponible, como por ejemplo: habla, escritura, prensa, video, cine, grabaciones, etc.

Como se mencionó anteriormente la representación es la producción del conocimiento. Por medio de los signos el lenguaje le da sentido a las cosas, es

decir las simboliza, ya sea en un mundo real o no, pero es importante aclarar que no se puede reflejar tal cual es el mundo con el lenguaje. El término de sistemas de representaciones no se fundamenta en conceptos individuales, sino en distintas formas de organizar y ordenar conceptos y de lograr relaciones complejas entre ellos (Hall, 1997)

Por otro lado Morant (<http://seneca.uab.es>) habla sobre el rol que tienen los medios de comunicación. Esta autora hace alusión que el análisis de los medios de comunicación es vital para lograr ver las distintas representaciones que se encuentran en las sociedades contemporáneas. Esto se da ya que, a través de los medios existe la circulación de ideas y el desarrollo de nuevas representaciones sociales.

Para Masterman (1993) los medios de comunicación no son importantes simplemente por el tiempo que le dedicamos, sino porque estos son los formadores ideas y de la manera en la cual se percibe el mundo. Para Stuart Hall, (citado por Masterman ,1993) dice que "... las grandes funciones culturales de los medios modernos: es proporcionar y construir selectivamente el conocimiento de la sociedad" (p. 18)

Hablando del mismo tema Thompson (1998) comenta lo siguiente sobre la función de los medios masivos de comunicación: "... la difusión de los productos mediáticos permite... experimentar fenómenos o presenciar

acontecimientos que tal vez no ocurrirían en un lugar en que se vive, observar a otros y aprender acerca de un mundo lejano” (54)

Así mismo, Livingstone (citada por Morant, 2002) menciona que dentro de las representaciones sociales, existe una difícil y continua relación entre las ideas expuestas en los medios de comunicación, al igual en cómo son entendidas, negadas, traducidas y negociadas por la sociedad, de qué forma que adquieren sentido para ésta.

Por último, las representaciones sirven como un instrumento básico para el entendimiento de los múltiples significados que existen dentro de una sociedad, ya sea en los medios, lenguaje, relaciones sociales, etc. Al comprender las representaciones de un pueblo, se puede conocer de una mejor manera el funcionamiento y la cultura de un pueblo.

Turner (1990) Una parte significativa de la producción científica de Hall se presenta bajo la forma de un estudio sobre los conceptos, en especial, aunque no exclusivamente, una reflexión sobre la posible productividad de las herencias conceptuales del marxismo. No resulta fácil el disociar los textos más directamente políticos de Hall de un supuesto componente meramente científico en su trabajo.

1.4. Texto, Contexto y Discurso

a) Texto

Para Turner (1990) una de los puntos más importantes que ha desarrollado los Estudios Culturales es el ver a los elementos que integran una sociedad (productos culturales, prácticas sociales y al igual que las instituciones) como textos. Es por esta sencilla razón que los análisis de los textos se convirtieron en sofisticados métodos, particularmente los que se referían a la lectura de los diferentes discursos ofrecidos por los medios masivos de comunicación.

Turner (1990) comenta que la definición de texto se desarrolló enormemente, porque dentro del concepto del texto se incluyó las prácticas culturales, rituales, vestimenta y comportamientos, así como, los textos producidos en los programas de televisión o en la publicidad. El significado del texto se volvió temporal, quizás contradictorio y subculturalmente determinado. Como resultado de esto, surgió una polémica acerca de que si la fuente principal de un significado fue un grupo de relaciones sociales en las cuales el texto forma parte o las estructuras específicas del texto que existe en los intercambios sociales.

Los textos también son formaciones sociales, no son simplemente materia prima para que sea procesada a través de otros determinantes sociales tales como el género y las clases. La autora McRobbie (citada por Turner, 1990)

comenta que la gran cantidad de usos que tiene el texto dentro de una grupo social, están a la disposición de la población, por medio de análisis cercanos de la gente. De igual manera esta autora señala que los diferentes significados (polisemia) del texto alcanza la superficie provocando distintos placeres, diferentes expectativas e interpretaciones de mirar el texto.

Ahora bien para Schirato y Yell (2000) el texto es una unidad de significado que trabaja dentro del contexto. El texto dentro del área de comunicación tiene dos vertientes, ya sea como producto o proceso. Normalmente las personas al mencionar texto, lo primero que se les viene a la mente es un libro, poemas, hasta posiblemente un programa de televisión, es decir ven al texto como un objeto.

No obstante el texto no es algo material que se pueda llevar de un lugar a otro; según Schirato y Yell (2000) los texto también se desarrollan en el tiempo y espacio, por ejemplo la música, una película o una conversación, que es un proceso interactivo en el cual los participantes contribuyen a la formación, estructura y desarrollo del texto, conforme se va dando la plática.

De acuerdo a los límites que puede tener un texto, Semprini, 1990 (citado en Grandi, 1995, p. 197) dice que toda formación cultural se puede interpretar como un texto. Uno de los ejemplos es el dado por Floch (citado en Grandi, 1995, p. 197) “se ha analizado como un texto la trayectoria del metro

parisino porque, posee un final que lo identifica en cuanto totalidad relativamente autónoma y vuelve posible su organización estructural”

De igual forma, Bennett and Woollacott (citado por Turner, 1990) se interesan por el texto pero específicamente por la conexión existente entre el texto y la sociedad, es por eso que desarrollan un diverso número de términos. Lo primero que hacen es extender la idea de intertextualidad. Primeramente separan con un guión *inter-textuality*, que se refiere a las relaciones de la organización social entre textos dentro de condiciones específicas de lectura.

Por otra parte, Bennett and Woollacott (citado por Turner, 1990) insisten en que los textos no se pueden relatar de una manera independiente a las características de la sociedad, ni tampoco, los significados que las personas ponen en circulación. El término *inter-textuality* obliga al análisis que haya movimientos continuos entre el texto y las condiciones sociales y limita las interpretaciones textuales en locaciones históricas específicas.

Intertextualidad se refiere al proceso de darle sentido a los textos en referencia a su relación con otros textos. Involucra la circulación y el intercambio de los significados, no como fragmentos, palabras o signos, sino como un conjunto de significados. (Schirato y Yell, 2000, pp. 53 y 54)

Sobre este mismo tema Schirato y Yell (2000) hacen hincapié que la intertextualidad provee otra dimensión al proceso de hacer conciencia sobre qué es lo que está pasando, esto se hace por medio de hacer referencia tanto al contexto de la situación y al más ancho contexto cultural, a través de la intertextualidad. El saber sobre otros textos permite el desarrollo de los marcos intertextuales que pueden ser de gran ayuda para la lectura de más textos.

Desde la perspectiva de O'Sullivan, Hartley, Sauders, Montgomery y Fiske (1995), el texto está compuesto por signos y códigos que es indispensable para la comunicación. El texto se refiere normalmente a un mensaje que tiene una existencia por sí mismo, es independiente de su emisor y de su receptor, y por consecuencia, está constituido por códigos de representación. Los libros, las cartas, las grabaciones, las fotografías son considerados como textos, al igual que las grabaciones de un programa de radio y televisión o alguna conferencia.

Otro aspecto importante sobre los textos es el que plantea Grandi (1995) "los textos no sólo producen sus propias lecturas posibles, sino también sus propios lectores (p.133). Conforme a esto Turner (1990) afirma que el texto y los lectores generan sus significados en relación a ellos mismos y dentro de contextos específicos. "La relación entre los textos y lectores...es siempre mediada profundamente por lo discursivo y determinaciones intertextuales... los texto como los lectores son un soporte mutuo" (Turner, 1990, pp. 127 y 128). De igual manera Hall menciona lo siguiente: "los textos pueden modificar su

significado gracias a la actividad interpretativa de la audiencia” (citado por Grandi, 1995, p. 129)

Al respecto Lozano (1996) comenta que Hall hizo tres divisiones de cómo las audiencias decodificaban los mensajes: *lectura dominante-hegemónica*, *lectura negociada* y *lectura opcional*.

1) **Lectura dominante:** es aquella que interpreta el mensaje siguiendo el código de referencia en que fue encodificado, es decir, el receptor asimila los valores y las opiniones hegemónicas insertas en el contenido.

2) **Lectura negociada:** contiene una mezcla de elementos adaptativos y oposicionales: por un lado acepta como legítimas las definiciones hegemónicas para las totalizaciones, mientras que por otro, más restringido, situacional, elabora sus propias reglas del juego, funciona con excepciones a la regla. Concede la posición privilegiada a las definiciones dominantes de los sucesos, pero se reserva el derecho de hacer una aplicación más negociada a las condiciones locales (Hall, 1980, citado por Lozano, 1995, p. 165)

3) **Lectura oposicional:** se refiere a los momentos en los que los receptores rechazan la interpretación de los mensajes con base en códigos dominantes-hegemónicos, decodificación mediante códigos alternativos capaces de cuestionar a las clases y grupos dominantes. (pp. 165 y 166)

Cabe mencionar que el tipo de codificación dependería, desde la clase social, hasta el contexto y las prácticas culturales de los grupos receptores. Lozano (1996) comenta que el grupo social que estuviera más identificado con el sistema hegemónico tendría una lectura preferente, por otro lado, la clase social totalmente en contra de la ideología dominante, su lectura sería oposicional. Sin embargo, la gran mayoría de las personas que reciben los mensajes que no están ni a favor total, ni en oposición absoluta, a las ideologías de las élites, producirán lecturas negociadas. Hall después de analizar los textos (mensajes), concluyó y propuso, que los mensajes emitidos por los medios sugerían a las audiencias una decodificación preferente.

Así mismo, otro punto que no se puede quedar atrás sobre los textos, es la narrativa y el género que sirven como piezas claves para la conformación de los textos. Schirato y Yell (2000) explican que la narrativa se refiere a la estructuración de significados en forma de historias. Ésta involucra la forma de narrar una historia con una secuencia de eventos que suceden en algún tipo de orden temporal. Por otro lado, el género son tipos de prácticas comunicativas con fines sociales, que ayudan a organizar y darle sentido a los textos. Algunos ejemplos de géneros podrían ser los sermones, conversaciones, ciencia ficción poemas, artículos de periódicos, etc.

Cabe decir que un texto es, pues, una red de códigos que trabajan en un número de niveles y como resultado es capaz de formar diferentes sentidos que dependen de la experiencia sociocultural del lector. (O'Sullivan, Hartley, Sauders, Montgomery y Fiske, 1995)

Para finalizar, en el artículo "La semiótica social" encontrado en internet, se menciona que para la realización de un análisis de textos hay que tomar en cuenta principalmente cinco puntos que son los siguientes: a) localizar los significantes claves, b) proponer posibles significados para cada uno, c) identificar las connotaciones y los códigos sociales con lo que los significados se relacionan, d) anotar cuales de esas connotaciones se convierte en el verdadero y natural significado del texto, e) considerar cuáles denotaciones refuerzan las estructuras sociales familiares de pensamiento.

b) Contexto

A pesar de que no existe una teoría del "contexto", el concepto es utilizado por diversos expertos en una variada amplitud de significados. Según Silva (<http://www.razonypalabra.org.mx>), se aprecia que el "contexto" juega un rol fundamental en la descripción y explicación de los textos escritos y orales.

Silva (<http://www.razonypalabra.org.mx>) menciona que en la línea de enfoque de van Dijk se puede definir al concepto como "la estructura que involucra todas las propiedades o atributos de la situación social que son relevantes en la producción y comprensión del discurso"

Por otro lado O'Sullivan, Hartley, Sauders, Montgomery y Fiske (1995) dicen que el contexto se emplea para caracterizar aquellas circunstancias y condiciones sociales, políticas e históricas más amplias donde se sitúan y donde toman sentido ciertas acciones, procesos o sucesos.

Al respecto, Foucault (citado en Hall, 1997) señala que las cosas tienen un significado y son verdaderas, sólo si forman parte de un contexto histórico específico. De igual forma, afirma que un mismo fenómeno no puede aparecer a lo largo de distintos periodos históricos, sino que en cada etapa de la historia el discurso crea formas de conocimientos, sujetos, objetos y prácticas de conocimiento, que son totalmente diferentes de una fase a otra, los cuales no forzosamente tienen que seguir entre ambas etapas.

Schirato y Yell (2000), sugieren que el ejercicio de la comunicación siempre se produce, lee y negocia en términos de contextos específicos. Por ello es importante esclarecer que es el contexto. Normalmente el contexto se entiende por ser una simple amalgama de las culturas futuras, tales como:

- sistemas de significados, ya sean códigos de moda, lenguaje corporal, religiosos, profesionales, etc.
- condiciones materiales, tanto urbanas como rurales

- participantes e integrantes, basados en las diferentes categorías tales como clase, género, edad, sexo y raza.

De igual forma Schirato y Yell (2000) explican que los contextos también se pueden entender como el ambiente específico en el cual se desarrolla la comunicación, textos y la construcción de significados, y en donde estos funcionan como significantes. Es decir, el contexto es la situación en la cual los textos toman sentido. Por ejemplo:

1. Una multitud que le grita ¡vamos, vamos! a un nadador durante una competencia.
2. Un señor que le dice a su hijo ¡vamos, vamos! porque ya se les hizo tarde para ir a la escuela

En estos ejemplos la misma palabra tiene diferentes significados ya que el contexto en la cual es utilizada es muy distinto. Por un lado el primer ejemplo se refiere a darle ánimos al nadador, excitación, apoyo. Y en la segunda situación es más en forma de regaño para que el niño se apure.

El contexto es la situación social en la que el mensaje está envuelto. Incluso la presencia de las personas puede influenciar en la recepción del mensaje y cambia la manera en la que el texto es leído (Lacey, Nick. 1998, pp. 27- 28).

Schirato y Yell (2000) afirman que la interacción entre el texto y contexto puede llegar a producir más significados que los que se puedan encontrar en el diccionario.

Por otra parte Dijk (2000) asegura que existen dos puntos importantes sobre el análisis del contexto. El primer punto, es que los contextos no están más inmóviles o determinados que el mismo discurso. Éstos pueden tener flexibilidad y estar en constante movimiento; es necesario negociarlos. Muchas veces los discursos pueden estar condicionados a los contextos, pero a la vez pueden influir en éstos y construirlos. "... los discursos son una parte estructural de sus contextos, y sus estructuras respectivas se influyen mutua y continuamente" (Dijk, 2000, p. 32)

El segundo aspecto Dijk (2000) explica que es sobre el hecho de que los contextos no son objetivos, debido a que están formados por situaciones sociales que todos los miembros interpretan y consideran necesarios de la misma forma. Son interpretados y desarrollados como hechos relevantes por y para las personas.

Dijk (2000) comenta que el contexto es pieza clave para el estudio del discurso como acción e interacción. Para este tipo de estudio el contexto toma en cuenta parámetros como los participantes, sus roles y propósitos, al igual de propiedades de un marco, como el tiempo y el lugar. El discurso se desarrolla,

estudia y entiende con respecto a las características del contexto. “...los contextos son...la interfaz entre el discurso como acción por un lado y las situaciones y estructuras sociales por el otro” (Dijk, 2000, p. 27)

Resumiendo se puede decir que el contexto es la estructura de las propiedades de la situación social sistemáticamente importantes para el discurso.

El papel que juega el contexto dentro de la sociedad interesó a Thompson (1998) quien dice que es necesario que se estudien los diferentes mensajes emitidos por los medios masivos de comunicación en relación a los contextos sociales en los que las audiencias desarrollan y perciben estructuras simbólicas de los medios, poniendo atención a las condiciones sociales de su producción, circulación y recepción.

Desde la perspectiva de el lingüista M.A.K. Halliday (citado por Schirato y Yell, 2000) sugiere un modelo para el análisis de la relación entre texto/contexto. El propone que el contexto puede separarse en tres partes o dimensiones:

1. Fiel: ¿Qué está pasando? ¿Cómo se está dando la comunicación? Este punto se refiere específicamente a la acción social del texto, cómo es que el lenguaje u otros recursos semióticos se ocupan. Luke, 1996 (citado en Schirato y Yell, 2000, pag. 113) “*Fields* son los dominios institucionales y discursivos donde las prácticas culturales y textuales ocurren”

2. Tenor: ¿Quién es el participante? ¿Qué parte tiene en la interacción? ¿Qué posición está tomando? Halliday, 1985 (citada en Schirato y Yell, 2000) define este término como quién forma parte en la creación de significados, la naturaleza de los participantes, sus clases y roles, en otras palabras, ¿qué clase de relación hay entre los participantes, tomando en cuenta las temporales o permanentes?

3. Mode: ¿Cómo está estructurado el texto? ¿Qué rol juegan los códigos o el lenguaje? Concierne a la formación de la comunicación como texto, se incluyen los códigos y medios. (Schirato y Yell, 2000)

Por último Schirato y Yell (2000) comentan que cuando se lee un texto, ya sea escrito, hablado, gestos, interacciones, fotografías, un programa de televisión, etc. aparece una relación entre el texto y el agente lo produce. El ejercicio comunicativo no es simplemente dar y recibir información, sino establecer contacto con alguien más. Con este tipo de relación social establecida está de por medio textos o prácticas de creación de significados.

c) Discurso

Según Brown, 1994 (citado por Silva, <http://www.razonypalabra.org.mx>) en la década de los 70 y 80 las diferentes ramas interesadas por el estudio de la "comunicación humana" se dieron cuenta que el análisis del discurso ampliaba su campo de trabajo, es decir, la forma de los mensajes en los medios de comunicación masiva, la comunicación interpersonal, intercultural, y empresarial.

Brown, 1994 (citado por Silva, <http://www.razonypalabra.org.mx>.) dice que se puede afirmar que tanto el estudio de la comunicación humana así como el discurso, en conjunto, pueden contribuir a una mayor integración de ambos enfoques ampliando el campo de una "teoría de la comunicación humana"

Según Mier (1990) el trabajo de Foucault fue relevante para el desarrollo y el estudio del discurso. Uno de los primeros puntos notorios sobre el trabajo de este investigador es que no vio al discurso solamente como un lenguaje, sino como un sistema de representaciones. Normalmente, el término discurso era usado como un concepto lingüístico. Sin embargo Michel Foucault, le dio otro giro.

Lo que principalmente le interesaba a Foucault sobre el discurso, según Hall (1997) era saber cuáles eran las normas y prácticas que producían significados y cómo aparecía el discurso en diferentes periodos históricos. Sencillamente, para Foucault el discurso era la producción de conocimiento que a su vez se transmite por el lenguaje. Es importante aclarar que fundamentalmente Foucault decía que la producción de significados y conocimientos se hace por medio del discurso no del lenguaje.

Para Gershenson (<http://www.cogs.sussex.ac.uk>) el concepto de discurso, que tanto interesó a Michel Foucault define y produce objetos de conocimiento de una persona. Es decir, dicta la manera en la cual una conversación puede ser

razonada y adquirir significado, al igual que tiene influencia en cómo las ideas son puestas en práctica y usadas para regular la conducta de otros.

Un punto importante que plantea Foucault (citado por Gershenson, <http://www.cogs.sussex.ac.uk>) es que en todos los grupos sociales y la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por objetivo conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad.

El abuso del poder político puede involucrar a la manipulación y legitimación de la propaganda como tipos o funciones de una "comunicación discursiva" que cualquier oposición política puede de igual forma realizar. En síntesis, lo que puede aparecer como mero discurso local, en muchos casos, se instituye como procesos y estructuras complejas a un nivel más global de la sociedad (Dijk citado por Silva, <http://www.razonypalabra.org.mx>)

Grandi (1995) afirma que las instituciones para poder tener el control del poder en sus manos se valen del discurso, porque éste se encarna y explica mediante la sanción positiva o negativa que se hace en las palabras que se desempeñan como instrumentos de transportación del saber.

Según Silva (<http://www.razonypalabra.org.mx>), el discurso es un sistema institucionalizado para la producción de conocimiento dentro de lenguajes reglamentados. En otras palabras, el discurso trabaja como un sistema que ordena y pone reglas dentro del lenguaje, al mismo tiempo que detalla las relaciones existentes entre poder, conocimiento, instituciones, intelectuales, control de la población, así como los puntos que se relacionan en la estructuración de ese mismo sistema de pensamiento.

De igual forma O'Sullivan, Hartley, Sauders, Montgomery y Fiske (1995) hacen mención que la teoría del discurso propone que la individualidad misma es el lugar principal, en la cual se hacen y regulan los discursos instaurados históricamente y se desarrollan socialmente. Como resultado de esto, los discursos son relaciones de poder. Es sencillo entender que la gran mayoría de las representaciones a las que esta expuesta una sociedad, como por ejemplo, los medios, escuela, conversaciones, es la consecuencia de una batalla ideológica entre discursos.

Por otro lado Foucault (citado por Hall, 1997), habla sobre el papel que desempeña el sujeto dentro de las representaciones. A diferencia de Saussure, que dice que el sujeto es quien produce conocimiento, para Foucault el discurso es quien produce el conocimiento, como se ha mencionado anteriormente.

Al respecto Hall (1997) señala que en estudios posteriores Michel Foucault indica que el sujeto es un objeto independiente, estable, al igual de ser la fuente más importante de acción y significado. Es decir, los sujetos tienen la capacidad de crear textos particulares, pero siempre y cuando trabajen dentro de la formación discursiva y de un periodo y cultura en especial. En otras palabras para Foucault el sujeto es producido dentro del discurso, el cual tiene que someterse a las reglas y pactos, a las disposiciones de poder y conocimiento del discurso.

No es inevitable que todos los individuos en un periodo en particular se conviertan en sujetos de un discurso específico, al igual que los portadores de su poder y conocimiento (poder/conocimiento). Pero para poder lograrlo deben situarse en una posición en la cual el discurso tenga sentido, trayendo como resultado, que lleguen a ser sujetos por haber creado sus significados, poder y regulación. Es así como todos los discursos construyen posiciones del sujeto, de las cuales éstos dan significación a los discursos (Hall, 1997, p. 56)

A través de los escritos de Michel Foucault, el concepto de discurso demostró ser útil para representar tanto una idea teórica muy general como una cantidad de discursos específicos. Los discursos son productos de formaciones sociales, históricas e institucionales, y los sentidos son productos de esos discursos institucionales (O'Sullivan, Hartley, Saunders, Montgomery y Fiske. 1995). Así mismo Van Dijk (citado por Silva, <http://www.razonypalabra.org.mx>),

dice lo siguiente: “el discurso como acción social ocurre en un marco de comprensión, comunicación e interacción que a su vez son partes de estructuras y procesos socio-culturales más amplios”

Por lo tanto, los individuos no aprenden las lenguas como una habilidad abstracta. Al contrario, la sociedad esta precedida por discursos determinados, en los cuales las diversas subjetividades ya están plasmadas, por ejemplo las de las clases, género, nacionalidad, etnia, edad, familia, etc.

Desde la perspectiva de Schirato y Yell (2000) es importante hacer notar que los discursos viajan por medio y a través de las culturas. Además los discursos pueden llegar a tener una amplia gama de aplicaciones. Los discursos cuentan con el poder institucional para disponer la realidad y los valores que representan; y otros discursos poseen una autoridad limitada en la determinación de un contexto.

Debemos dejar en claro que, para van Dijk, (citado por Silva, <http://www.razonypalabra.org.mx>) el discurso es una parte que no puede separarse de la sociedad e interviene prácticamente en todas las "injusticias" de la sociedad como en la lucha contra ellas. “El discurso denota tanto al proceso interactivo como al resultado final del pensamiento y la comunicación. El discurso es el proceso social de dar y producir sentidos” (O’Sullivan, Hartley, Sauders, Montgomery y Fiske. 1995, p. 110)

El suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales, pero a su vez les da forma. Lo social moldea al discurso pero éste, a su vez, constituye lo social: las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las personas y las relaciones de éstas y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a sustentar y reproducir el status social, y también en el sentido de que contribuyen a transformarlo. Debido a la importancia de la influencia social del discurso, éste plantea importantes cuestiones relativas al poder. (Dijk, 2000, p. 368)

Los discursos pueden tener repercusiones ideológicas de peso, en otras palabras, ayudan a producir y reproducir relaciones de poder desiguales entre las diferentes clases sociales, a través de las representaciones de los objetos y de cómo sitúan a las personas.

1.5. Polisemia de los mensajes

Los mensajes mediáticos son polisémicos, esto quiere decir que tienen múltiples significados y no solamente uno. Para Morley, 1992 (citado por Lozano, 1996, p. 171) los mensajes polisémicos se basan en tres puntos principalmente:

- El mismo evento puede ser encodificado en más de una forma.
- El mensaje siempre contiene más de una lectura o interpretación. Los mensajes proponen y prefieren ciertas lecturas sobre otras, pero nunca pueden cerrarse completamente a una sola interpretación. Permanecen polisémicos.

- La comprensión del mensaje constituye una práctica problemática, por más transparente y natural que parezca. Los mensajes encodificados de una manera siempre podrán ser leídos de una forma diferente.

Lozano (1996) reafirma lo siguiente diciendo que los mensajes tienen varios significados por distintas razones. Uno de ellas sería que durante el proceso de la creación de significados muchos de los condicionantes se contraponen entre sí. Otro motivo es la obligación de obtener amplios y diversos grupos con diferentes niveles culturales y visiones ideológicas.

Turner (1990), establece que los mensajes transmitidos en los medios de comunicación son polisémicos, es decir, pueden tener distintos significados, y también las personas pueden leerlos de distintas maneras, comprenderlos y adaptarlos a su conveniencia. “Los mensajes pueden significar cualquier cosa que los receptores deseen” (Lacey, 1998, p. 90)

Siguiendo con el mismo tema, Wolf (1987) dice una de las aportaciones más importante del concepto de la polisemia, desde un punto de vista culturalista, fue el romper con el marxismo ortodoxo que veía a los mensajes como portadores de significados únicos y portadores de la ideología dominante.

Ahora bien para finalizar Morley 1992 (citado por Lozano, 1996) explica que a pesar de que los mensajes emitidos por los medios de comunicación tiene

significados plurales, existe dentro de ellos sistemas de significación que fomentan ciertos significados. “Para los culturalistas, el significado de los mensajes no puede descubrir puramente dentro del texto, sino que se constituye en la interacción entre texto y sus usuarios” (Lozano, 1996, p. 175). Es decir, el significado se desarrolla de diferentes formas de acuerdo al capital cultural con que cuenta cada audiencia, así como sus valores, prejuicios y predisposiciones.

Lo más sobresaliente de este capítulo es el ver cómo los mensajes, o textos, interactúan con la sociedad para la producción de significados y su relación con los medios masivos de comunicación. Es decir, a través de los discursos y textos se construyen no sólo las grandes ideologías económicas y políticas, sino también ideologías de género, raza, sexualidad y posición social. Si hay algo que estructuralmente las unifica es su vinculación al aparato de producción y, por tanto, el modo en que tales representaciones ideológicas se inscriben en la competencia de unos medios con otros por “seducir” a la población. Los medios de comunicación juegan un papel muy importante, ya que éstos sirven como medios de difusión para las ideologías.

El capítulo siguiente se compone básicamente de una serie de conceptos que son fundamentales para el análisis de los artículos de la revista de NG.